

DE LUCRECIO A VIRGILIO, EVOLUCIÓN DEL HEXÁMETRO *

ALBERTO J. VACCARO

Cuando Virgilio compone sus iniciales *Églogas* hace ya unos quince años que ha muerto Lucrecio, quien ha manejado el hexámetro dactílico “senza perfezionamenti tecnici, ma con immenso impeto poetico”, mientras que el autor de la *Eneida* “lo libera dalle ultime scorie della prosodia arcaica”¹.

Entre las características métricas advertidas en ambos poetas, es notorio que Lucrecio trata vocálicamente la *i* inicial de sílaba, aprovechando su procedencia griega: “Ionium glaucis aspargit uirus ab undis” (I 719), lo que encontrará en Virgilio reiterado eco: “nec, si muneribus certes, concedat Iollas” (*Ecl.*, 2:57)², pero en cambio no repite el tratamiento que a la *u* proporciona su antecesor, quien para llenar el dácitilo obligatorio de quinta posición vocaliza una consonante: “aut intus penetret per inania dissoluatque” (I 223), e incluso, cuando no encuentra otra salida, lo hace con una *u wau*: “quinque etiam [aut] sex ut fieri simulacra suerit” (IV 327)³.

Otro tanto ocurre con la contracción de dos *ies*, ya que es corriente en Lucrecio su condensación en *nihil* o *nihilum* para permitir el alargamiento de la vocal contracta: “nil aliud sibi naturam latrare, nisi utqui” (II 17)⁴, así como en *aliis*: “ut quod aliis cibus est aliis fuat acre uenenum” (IV 637), si bien una sola de las dos veces empleada en el mismo verso y no en la lección de todos los códices; *remedii*: “Nec ratio remedii communis certa dabatur” (VI 1226), e *iis*: “Vsque adeo mortis

* Textos de Lucrecio: Bologna, N. Zanichelli, 1944. Textos de Virgilio, *Églogas*: Paris, Les Belles Lettres, 3ª ed., 1956; *Geórgicas*: ibidem, 5a. ed., 1947; *Eneida*: ibidem, 5ª ed., 1952.

¹ G. B. Pighi, *I ritmi e i metri della poesia latina*, Brescia, La Scuola, 2a. ed., 1969, p. 143.

² *Ecl.* 3:76 y 79; 6:21 y 65.

³ IV 369; V 912; VI 953.

⁴ II 37, 224, 815 (repite invertidos dos vocablos del 224) y 864.

metus *is* incesserat acer" (VI 1212), donde se lee *his* en otros manuscritos.

La contracción de dos ees consecutivas se manifiesta en ambos poetas, pero en tanto Lucrecio la practica dentro de palabra simple "Nam tibi uehementer noua res molitur ad auris" (II 1024) o como integrantes fronterizas de un compuesto: "deerrarunt passim motus ab sensibus omnes" (III 860), Virgilio, que no abusa del procedimiento, lo aprovecha en esta posición y en la misma palabra: "uir gregis ipse caper deerrauerat, atque ego Daphnim" (*Ecl.* 7:7).

Un recurso de Lucrecio para ahorrar una sílaba sobrante consiste en la diptongación, por sínéresis o sinéresis, de dos vocales abiertas: "corporis officiumst quoniam premere omnia deorsum" (I 362)⁵, solución a la que Virgilio también recurre: "Nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orphea" (*Ecl.* 6:30).

Cuando conviene a su verso, Virgilio diptonga el encuentro de vocales radical y desinencial: "tenuis ubi argilla et dumosis calculus aruis" (*Georg.* II 180), mientras que en otros pasajes la salida para restar una sílaba sobrante consiste en consonantizar una *i*: "parietibusque premunt artis et quattuor addunt" (*Georg.* IV 297), proceso más frecuente en la *Eneida*, donde unas veces es enfrentamiento de radical más desinencial: "Italiam fato profugus Lauiniaque uenit" (*Aen.* I 2)⁶; otras veces, dos vocales simplemente vecinas: "aedificant, sectaque intexunt abiete sostas" (*Aen.* II 16)⁷, y en tres ocasiones, contigüidad de final e inicial de dos componentes: "semianimemque sinu germanam amplexa fouebat" (*Aen.* IV 686)⁸.

Lucrecio se vale muchas veces de arcaísmos para lograr alargamiento de una vocal: "nam neque nos agere hoc patriai tempore iniquo" (I 41)⁹, lo que no se encuentra en las pri-

⁵ II 217; III 286, 334, 564; IV 492, 494, 495, 628, 853; V 140.

⁶ *Aen.* IV 75.

⁷ *Aen.* II 442; IV 302; V 663; VII 175.

⁸ *Aen.* VIII 194; XII 356.

⁹ I 84, 85, 212, 249, 251, 404, 415, 453, 552, 565, 831, 900, 953, 984, 986, 997, 1016, 1035, 1047, 1051, 1113; II 79, 142, 167, 304, 490, 529, 562, 735, 737, 899, 963, 1063, 1065; III 131, 161, 193, 254, 396, 809, 855, 860, 930, 989, 1077, 1093; IV 69, 79, 211, 537, 624, 713, 888, 944, 983; V 69, 208, 211, 235, 251, 354, 418, 431, 713; VI 535, 540, 580, 586, 598, 614, 650, 652, 693, 774, 800, 809, 814, 874, 890, 897, 1072, 1153, 1240.

meras obras de Virgilio, pero sí en la última, aunque con mucho menor grado de frecuencia: "aulai medio libabant pocula Bacchi" (*Aen.* III 354)¹⁰

Por elisión de *s* final, Lucrecio mantiene la brevedad natural de una vocal en sílaba trabada: "inmutabilis materiae quoque corpus habere" (I 591)¹¹ pero sólo después de vocal breve y ante consonante inicial.

En palabras griegas, Lucrecio suele valerse de la cantidad larga de alguna vocal a pesar de no responder a los usos latinos, así en voces comunes: "Principio, rerum quam dicit homoeomeriam" (I 834)¹², como en nombres propios: "Carmine Pierio rationem exponere nostram" (I 946), y sobre todo, con suma frecuencia, en *aer*, donde no hay diptongo y la *a* es larga a pesar de la posición: "aeris inter eum primordia multa moueri" (III 236)¹³. En la *Eneida* es también bastante corriente, aunque no tanto como en Lucrecio, el usufructo de voces griegas con mantenimiento de su propia cantidad, pero sólo en nombres propios: "et Danaum solitae naues et Achaica castra" (*Aen.* II 462)¹⁴, y en *aer*: "robur et aerii cursu petit ardua montis" (*Aen.* VIII 221)¹⁵.

Mientras, por sístole, Lucrecio ha abreviado un diptongo o una larga sin más trámite: "uuescunt eaedem dispansae in sole serescunt" (I 306)¹⁶, Virgilio lo ha hecho, sin apoyo aparente, con una larga: "Vno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore" (*Ecl.* 8:81), donde los dos poetas pueden justificarse por aplicación de la ley de *breuis breuians*.

El alargamiento voluntario en sílaba *anceps*, que no se registra en Lucrecio, aparece en las *Eglogas*: "magnus ab integro saeculorum nascitur ordo" (*Ecl.* 4:5)¹⁷ y alguna vez

¹⁰ *Aen.* VI 747; VII 464; IX 26.

¹¹ II 1079.

¹² I 22; II 505 y 635.

¹³ III 248, 269, 282, 287, 443, 456, 571, 573, 752; IV 138, 247, 251, 275, 286, 291, 327, 337, 340, 342, 345, 358, 359, 366, 369, 558, 693, 892, 933, 937, 954; V 254, 273, 276, 434, 490, 498, 501, 502, 538, 553, 580, 605, 645, 653, 825; VI 831, 1003, 1027, 1028, 1035 (donde se repite), 1037, 1097, 1118, 1142, 1227.

¹⁴ *Aen.* II 786; IV 302; X 494; XII 515 y 824.

¹⁵ *Aen.* IX 679; XII 810.

¹⁶ I 1022 y V 420, dos versos exactamente iguales.

¹⁷ *Ecl.* 4:51.

más en la *Eneida*: “spiculaque clipeique ereptaque rostra carinis” (*Aen.* VII 186).

Virgilio aprovecha la aspiración de una *h* para alargar una vocal en sílaba trabada: “ille latus niueum molli fultus hyacintho” (*Ecl.* 6:53) y también provoca alargamiento por cesura: “uersibus ille facit aut, si non possumus omnes” (*Ecl.* 7:23), mientras que, en cambio, inserta algún hiato para abreviar una vocal, así en las *Églogas*: “te Corydon, o / Alexi:trahit sua quemque uoluptas” (*Ecl.* 2:65)¹⁸, como en la *Eneida*: “insulae / Ionio in magno, quas dira Celaeno” (*Aen.* III 211), donde se advierte abreviación del diptongo *ae* por hiato prosódico en final de crético (— ∪ —) ante vocal larga.

Mientras Lucrecio, para alargar una sílaba, vuelve a la cantidad primitiva de una vocal, sin atender a su posición: “ipsi/us re/i rationem reddere possis” (VI 918), Virgilio ofrece, por diástole¹⁹, un ejemplo de alargamiento de vocal inicial: “tenuis ubi argilla et dumosis calculus aruis” (*Georg.* II 180), lo que en la *Eneida* ocurre con una del segundo pie y sin visible apoyo valedero: “liminaque laurusque dei, totusque moueri” (*Aen.* III 91), salvo que en este ejemplo se acepte o bien que el propio *ictus* requiere y facilita a la vez el alargamiento, o bien que la cesura triemímera, trabando la sílaba, provoque el consecuente alargamiento, el que también se verifica cuando se trata como consonante a una *i* originalmente vocal: “transtra per et remos et pictas / ábiete/ puppis” (*Aen.* V 663)²⁰

El dáctilo obligatorio del quinto pie, a veces trasladado al cuarto, brilla totalmente por su ausencia en “saxa per et scopulos et depressas conuallis” (*Georg.* III 276), a menos que Virgilio haya querido vocalizar la *u* consonante de la palabra final.

Virgilio, en una peculiaridad que se le reconoce, resuelve situaciones de hipermetría por elisión, mediante o bien encabalgamiento de enclítica: “iactemur doceas; ignari homi-

¹⁸ *Ecl.* 3:79; 6:44.

¹⁹ “D’abord, nous savons que ces places initiales de vers, d’hémistiche ou de proposition sont les places de choix de toutes les irrégularités métriques” (J. Soubiran, *L’élision dans la poésie latine*, Paris, Klincksieck, 1966, p. 335).

²⁰ *Aen.* II 16, 442; VII 175.

numque locorumqu(e) / erramus uento huc uastis et fluctibus acti" (*Aen.* I 332-333), o bien directamente de un final casual y de sentido: "cum refluit campis et iam se condidit alue(o). / Hic subitam nigro glomerari puluere nubem" (*Aen.* IX 32-33), procedimiento consagrado por la crítica: "son emploi n'est pas gratuit, il ne doit rien au hasard; les poètes, et surtout les plus grands, ont parfaitement conscience de ses ressources et l'utilisent toujours à bon escient"²¹.

Alguna vez Virgilio facilita una cesura mediante un hiato: "addam cerea pruna: / honos erit huic quoque pomo" (*Ecl.* 2:53)²², pero en cambio, en otro pasaje, la cesura evita justamente una elisión que hubiese entorpecido el curso normal del metro empleado: "clamassent, ut litus 'Hyla // Hyla' omne sonaret" (*Ecl.* 6:44).

En la *Eneida*, ciertos problemas métricos se resuelven ora mediante hiato interpedal: "Ille ruenti / Hyllo animisque immane frementi" (*Aen.* XII 535), a menos que se considere aspirada la *h*; ora por interposición de hiato interior, una vez sin mayor particularidad: "causa mali tanti, / oculos deiecit decoros" (*Aen.* XI 480), pero otra en el quinto pie de un verso además espondeico: "seruabat senior, qui Parrhasio / Euandro" (*Aen.* XI 31)²³.

Caso aparte lo constituye la *u* del primer dáctilo en "ardua neque Ausoniae semper cedentia retro" (*Aen.* III 496), cuyo valor no es fácil calibrar, porque si se la toma como vocal se infiere un diptongo ascendente *ua* que la prosodia latina rechaza y si se la considera consonante, para formar sílaba con la *a* siguiente, queda delante una extraña sílaba *ard-*terminada en oclusiva a continuación de una vibrante, a menos que se la admitiese como *wau*, lo que no puede confirmarse en razón de la oscuridad que envuelve su etimología. Pero de que la *u* se ha unido de alguna manera con la *a* inmediata no hay duda porque así lo impone el propio metro al constituir /*ardua ne*/ como dáctilo inicial.

En resumen puede advertirse que el paso de una generación a otra, contemplado a través de muestras tan relevantes como los dos poetas escrutados, marca algunas huellas en el

²¹ P. Forastier, "L'hypermètre dans l'hexamètre dactylique", en *Revue des Études Latines*, vol. LVII, Paris, Les Belles Lettres, 1980, p. 398.

²² *Ecl.* 3:6; 7:53; 8:41 y 44; 10:13.

²³ *Ecl.* 7: 53.

manejo del hexámetro dactílico, ya que Lucrecio, además de elidir la *s* final cuando lo permite su ubicación, aprovecha la ductilidad consonántico-vocálica de la *u* latina y la contracción de dos *ies*, mientras que Virgilio se ha caracterizado más por emplear la *i* con valor de consonante en posiciones varias.

Virgilio ofrece, con respecto a Lucrecio, una serie de novedades en el tratamiento de la cantidad, porque alarga la sílaba *anceps*, traba sílaba por aspiración de *h* intermedia y por mediación de censura, y abrevia por intercalación de hiato. También innova en cuanto a resolución de hipermetría y a licencias con hiatos y cesuras que no se perciben en el antecesor.